**Los inmigrantes nos quitan el trabajo**

El elevado paro de España no se debe a la llegada de inmigrantes extranjeros, pues en 1994, con solo un 1 % de extranjeros, había un 24 % de población desempleada, mientras que en 2008, con un 12 % de extranjeros, solo había un 8 % de parados. Es decir, que la llegada masiva de extranjeros no supuso ningún aumento del desempleo, pues los inmigrantes realizaban los trabajos peor pagados o más duros, que los españoles no querían hacer, como la agricultura o el servicio doméstico. En la agricultura, por ejemplo, la mitad de la población ocupada es extranjera y algo parecido sucede en el servicio doméstico y cuidado de ancianos. En cambio, solo el 5% de los empleos cualificados son realizados por extranjeros, por lo que pocas veces españoles y extranjeros compiten por los mismos empleos. Y cuando esto ocurre los españoles contratan antes a los nativos, pues en 2015 las tasas de paro de los extranjeros eran del 33 %, frente al 22 % de los españoles. Además, el 92 % de los que han emigrado desde que empezó la crisis han sido extranjeros, por lo que, cuando no hay trabajo, son los primeros que se van. Por último, hay que señalar que hay provincias con más del 30 % de paro que tienen muy pocos extranjeros, como Cádiz, Sevilla, Córdoba y Badajoz, donde no llegan a ser el 4 % de la población. Por tanto, no se puede establecer una relación entre número de inmigrantes y tasas de desempleo.

**El 1 % de la población mundial tiene la mitad de la riqueza mundial**

Esta afirmación se basa en un estudio de Oxfam, en base a un informe de Credit Suisse. Pero estos informes tienen graves errores de cálculo, por lo que han recibido fuertes críticas. Para empezar, se comparan datos de países desarrollados, bastante exactos, con otros de países pobres, que están basados en estimaciones aproximadas, debido a la falta de datos. Además, se considera que la riqueza de una persona es su patrimonio y dinero líquido menos sus deudas, lo cual lleva a grandes errores, pues esto pone a millones de europeos y norteamericanos hipotecados en la pobreza más extrema. Es decir, que una pareja de médicos alemanes que se endeuden para comprar un piso estarían, si cae el valor de su vivienda, entre el 30 % más pobre de la población mundial, al tener más deudas que patrimonio. Serían incluso más pobres que un niño que ha ahorrado dos euros que le ha dado su padre. O que un agricultor africano que no tenga deudas, pero que esté desnutrido y no tenga acceso al agua potable, con tal de que tenga unas monedas en el bolsillo. De esta manera, Oxfam exagera el número de pobres en el Primer Mundo. Y al mismo tiempo, no tiene en cuenta las diferencias de precios entre el primer y el tercer mundo, con lo que una casa o una parcela de tierra en California, por ejemplo, las considera mucho más valiosas que otras en la India que sean exactamente iguales. Para calcular el reparto de la riqueza es mucho más adecuado tener en cuenta los ingresos. Yo me he tomado la molestia de calcular los del 90 % más pobre de la población en los 140 países con más PIB del mundo y he comprobado que toda esa gente (ninguna de las cuales es rica) posee el 67 % de los ingresos mundiales. Eso deja un 33 % de la riqueza en manos del 10 % más rico de cada país. ¿Pero cuánto tiene el 1% más rico? No hay datos exactos al respecto, pero debe estar entre el 15 y el 20 % de la riqueza mundial. Esto a mi juicio es mucho más exacto.

**En los países musulmanes se obliga a las mujeres a llevar velo**

De los 40 países de mayoría musulmana, solo en cinco se obliga a las mujeres a cubrirse la cabeza. Se trata de Arabia Saudí, Irán, Sudán y las zonas controladas por el estado islámico en Siria e Irak. Es cierto que en algunas zonas rurales y en familias conservadoras hay una presión social para que las chicas lleven velo, pero en España también hay una presión social para que la gente haga ciertas cosas (que invite a familiares a su boda, que celebre la Navidad, que los hombres lleven pantalones) y nadie dice que se obligue a nadie a hacerlo. De hecho, la mayoría de las personas que siguen las convenciones sociales (aquí y en todas partes) lo hacen voluntariamente, sin sentirse obligadas a ello. Por tanto, presión social y obligar no son lo mismo. Y tampoco esa presión social existe en todas partes. En Líbano, por ejemplo, el 49 % de las mujeres no llevan velo y en Turquía es el 32 %. Y las mujeres extranjeras que viajan a países musulmanes no tienen ningún problema por vestir sin velo, salvo que vayan a los cinco países que he mencionado antes o quieran entrar en una mezquita. Otras veces pasa justo lo contrario, pues hay mujeres musulmanas que tienen problemas por querer llevar velo. En Pakistán, por ejemplo, una mujer no pudo abrir una cuenta bancaria por llevar cubierta la cara y hay burlas hacia las que van con el rostro tapado. Hay incluso familiares varones que se oponen a esta costumbre de sus hijas o esposas. Asimismo, en Nigeria se ha prohibido ir con velo a la escuela y muchas mujeres han dejado de llevarlo para que no las identifiquen con terroristas. Por último, el burka está prohibido en las universidades sirias (controladas por el régimen de Al-Assad) y en la Universidad Al-Azhar de El Cairo.

**La energía nuclear es muy peligrosa**

Es cierto que la energía nuclear tiene sus riesgos, pero es mucho menos peligrosa de lo que habitualmente se cree. De hecho, solo ha habido dos accidentes nucleares que sigan teniendo consecuencias en el presente: el de Chernobyl y el de Fukushima. El de Chernobyl provoca, según las fuentes, entre 200 y 10.000 muertes por cáncer al año, mientras que el de Fukushima entre 300 y 1.232 al año. De esta manera, la energía nuclear provoca, en todo el mundo, entre 500 y 11.232 muertes al año. Mucho peores son los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) que causan, según la OMS, 7 millones de muertos al año debido a la contaminación que emiten. Incluso si solo contamos la parte de la contaminación que se produce al generar electricidad, tendríamos unos 2 millones de muertes al año. Por tanto, es mucho más peligroso vivir al lado de una central térmica que de una central nuclear. También es mucho más arriesgado conducir, pues cada año mueren en el mundo 1.200.000 personas en accidentes de tráfico ¿Y qué hay de España? En nuestro país mueren cada año 27.000 personas por la quema de combustibles fósiles y nadie por la energía nuclear. De hecho, desde que en 1969 empezó a funcionar en España la primera central nuclear, no ha muerto nadie por esa razón. Es más peligroso trabajar (100 muertes anuales en accidentes laborales), hacer deporte (190 muertes anuales) o quedarse en casa (330 muertes anuales en accidentes domésticos) que vivir al lado de una central nuclear.

**La pena de muerte disuade de cometer asesinatos**

Esta afirmación no está avalada por ningún estudio científico y si uno se preocupa por investigar un poco enseguida se da cuenta que no hay ninguna relación. De hecho, si clasificamos a los 35 países que en los últimos diez años han aplicado la pena de muerte por sus tasas de homicidios, vemos que 6 tienen tasas muy bajas, 6 bajas, 13 medias, 4 altas y 6 muy altas. Es decir, que hay países que aplican la pena de muerte y que son muy seguros (como Japón o Arabia Saudí), mientras que otros, que también la aplican, tienen tasas muy altas de criminalidad (es el caso de Etiopía o Uganda). Además, si analizamos los distintos estados norteamericanos vemos algo llamativo: de los 10 estados con mayor tasa de homicidios 9 aplican la pena de muerte, mientras que de los 10 estados más seguros, solo 4 la aplican. Los estados que más gente ejecutan, que son los del sur del país, son los más peligrosos, mientras que los del nordeste, donde apenas existe la pena de muerte, son mucho más seguros. También podemos mencionar el caso de Francia, que abolió la pena de muerte en 1981. Analizando la evolución de la tasa de homicidios, resulta que esta, que era de 1 por cada 100.000 habitantes en 1981, apenas ha variado desde entonces. Desde que se abolió la pena de muerte ha oscilado entre 0,8 y 1,3 y ahora es exactamente la misma que cuando había pena de muerte. Por si esto no fuera suficiente, un estudio de la Northwestern University, de Chicago, preguntó en 2008 a 79 expertos criminólogos si la pena de muerte disuade de cometer asesinatos: el 88 % dijeron que no.

**Las mujeres cobran menos que los hombres por hacer el mismo trabajo**

Es cierto que las mujeres en España cobran de media menos que los hombres, en concreto un 24 % menos. Pero esto no significa que les paguen menos por hacer lo mismo. Pagar menos por hacer lo mismo es algo ilegal, fácilmente demostrable y que se puede solucionar en los tribunales sin ningún problema, pero curiosamente apenas existen noticias de empresarios condenados por hacer estas cosas. De hecho, en 2008-2010 la inspección de trabajo realizó 10.000 inspecciones y, tras preguntar a 46.239 trabajadores solo realizó 5 actas de infracción por discriminación salarial por motivo de sexo. Parece pues que el hecho de que una mujer cobre menos haciendo lo mismo que un hombre es algo anecdótico y que no explica la diferencia de ingresos entre ambos sexos. ¿Cuáles son entonces las causas? Una de ellas es que los hombres hacen más horas extras que las mujeres y trabajan mucho menos a tiempo parcial. En España, por ejemplo, el 24 % de las mujeres trabajan a tiempo parcial, por solo el 6 % de los hombres. Por tanto, más que el salario medio debemos comparar el salario por hora trabajada. Según el INE, por hora trabajada, las mujeres ganan un 12 % menos que el hombre, con lo que la diferencia inicial de 24 % se reduce bastante. Pero aun así sigue habiendo diferencias. ¿A qué se deben? En parte a que los hombres realizan mucho más a menudo trabajos que requieren esfuerzo físico, que obligan a ensuciarse, a trabajar de noche o que requieren pasar muchos días fuera de casa. Y también porque los hombres realizan trabajos más peligrosos (el 95 % de los muertos en accidentes de trabajo son hombres) y suelen tener más antigüedad, pues entre los trabajadores mayores hay muchos más hombres que mujeres. Todo esto conlleva pluses que aumentan el salario de ellos respecto al de ellas. Pero esto no quiere decir que no exista discriminación. Esta se produce poniendo a muchos más hombres en puestos directivos, lo que les permite así cobrar salarios más elevados. Además, como las mujeres lo tienen más difícil para encontrar trabajo, aceptan más a menudo empleos a tiempo parcial, lo que reduce también sus ingresos. Hay que combatir estas prácticas y dar las mismas oportunidades a ambos sexos, pero también huir de esloganes simplistas que no reflejan la realidad.

<http://www.elconfidencial.com/economia/2016-03-08/cobran-menos-las-mujeres-que-los-hombres-desmontando-un-mito_1164816/>

<http://www.lasexta.com/programas/el-objetivo/prueba-verificacion/sanchez-segun-ine-mujeres-espana-cocobran-menos-que-varones-hacer-mismo-trabajo_2015113000004.html>

**En España hay 445.000 políticos, muchos más que en el resto de países europeos**

Los medios que aseguran que hay demasiados políticos mencionan la cifra de 445.000 y lo comparan con los 150.000 de Alemania. Incluso Pérez Reverte se ha hecho eco de semejante afirmación para criticar a la casta política. Pero es totalmente falsa. Para empezar porque cuando se analiza cómo han llegado a esta cantidad, se ve que han incluido a 131.000 empleados de empresas públicas, a 65.000 delegados sindicales, a 31.000 delegados de organizaciones empresariales y a 68.000 alcaldes y concejales, aunque el 90 % no cobran un sueldo por ello, por pertenecer a pueblos pequeños. Yo me he tomado la molestia de analizar las cifras que dan y, eliminando las que son claramente falsas, me sale una cifra de 12.541 que viven exclusivamente del estado. Estos son los cargos públicos que hay con dedicación exclusiva, siendo la mitad de ellos alcaldes y concejales. Y si añadimos los asesores, que son unos 20.000, y los presidentes de empresas públicas (hay 2.447) tendríamos alrededor de 35.000 políticos en España, muchos menos que los 445.000 que dicen algunos.

**Los países ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres**

Pues sucede precisamente lo contrario. Con el paso del tiempo las diferencias entre países ricos y pobres se están acortando. Como muestra varios ejemplos. De 2006 a 2015 los 20 países desarrollados más poblados crecieron una media del 1,4 % anual, frente al 5,2 % de los 20 países poco desarrollados con más habitantes. Y si nos vamos a los extremos la diferencia es aún mayor. Los seis países más poblados de África crecieron a una media del 6,1 % anual, mientras que los 7 países del G-7 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Canadá) lo hicieron a un ritmo del 0,9 % anual. Así pues, parece que los países que más crecen son los más pobres, mientras que los más ricos son los que menos están mejorando su nivel de vida.

Sin embargo, uno podría alegar que este aumento de riqueza no se está repartiendo bien, por lo que solo unos pocos se ven beneficiados, mientras que la pobreza sigue aumentando en el mundo. Pues esto tampoco es verdad, a juzgar por los siguientes datos. De 2002 a 2013 la esperanza de vida de los 20 países poco desarrollados con más población aumentó un 10,4 % (de 62 a 69 años) y la de los 6 países africanos más poblados un 22,2 % (de 49 a 61). Mucho menor fue el aumento en los 20 países desarrollados más poblados, cuya esperanza de vida creció en un 4,2 % (de 78 a 81). También podemos mencionar la disminución del hambre en el mundo, que ha pasado de afectar al 19,2 % de la población mundial (en 1990) a hacerlo a un 10,7 % (en 2015). Y el número de usuarios de Internet, que de 2000 a 2015 se ha multiplicado por 1,9 en Norteamérica, por 4,7 en Europa, por 13 en Asia, por 18 en América Latina y por 72 en África. Con todos estos indicadores no se puede afirmar, como se hace a menudo, que la diferencia entre países pobres y ricos está aumentando. Más bien al contrario.

**En España hay muchos más funcionarios que en el resto de Europa**

En España hay alrededor de 2,5 millones de funcionarios, lo que supone un 5,5 % de la población del país, cifra similar a la de Alemania e inferior a la de Bélgica, Francia, Holanda, Polonia, Suecia (un 12 % de funcionarios) y Finlandia (un 10 %). De hecho, estamos por debajo de la media europea, que es un 5,8 % de población ocupada en el sector público. Si nos comparamos con la OCDE tenemos un 14 % de la población activa trabajando para el estado, menos de la media de la OCDE que es el 16 %. Incluso si contáramos los trabajadores de empresas públicas y los que prestan servicios públicos en empresas privadas (recogida de basuras y limpieza viaria, por ejemplo), el porcentaje sería del 18 %, similar a la media de los países desarrollados. Por tanto, no se puede decir que tengamos muchos funcionarios en comparación con el resto de Europa. Por otra parte, tampoco se puede decir que en nuestro país todo el mundo aspire a ser funcionario y que por eso hay pocos empresarios. Una encuesta reciente desveló que solo el 25 % de los estudiantes españoles planea opositar para ser funcionario, el mismo porcentaje de los que quieren montar su propio negocio. No es que los españoles no seamos emprendedores. Es que las leyes y las circunstancias de nuestro país no lo ponen nada fácil para montar una empresa y sacarla adelante.

**En Estados Unidos hay más pobreza que en España**

A menudo se habla de las grandes desigualdades de la sociedad norteamericana, lo cual es cierto, pues la diferencia entre ricos y pobres es más grande que en España. Pero esto se produce porque los más ricos son allí más ricos que en nuestro país, no porque los pobres sean más pobres. De hecho, el porcentaje de población bajo el umbral de la pobreza es del 15 % en Estados Unidos, frente a un 22 % en España. Y esto no se debe solo a la crisis, pues antes de ella nuestro porcentaje era del 18 o 19 %, también superior al del país de las hamburguesas. Hay que tener en cuenta, además que para dejar de ser pobre en Estados Unidos hay que ganar más dinero que en nuestro país: en el caso de una familia de cuatro miembros, 19.619 euros en el gigante norteamericano y 16.213 en España. Por otra parte, si miramos cuáles son los ingresos medios del 10 % más pobre de la población, nos encontramos con que en Estados Unidos su renta media per cápita es de 9.424 dólares al año, frente a 7.709 en España. Además, el 15 % de pobres de Estados Unidos tiene un nivel de vida más alto que el de los pobres españoles: el 99 % de ellos tiene televisor (la mayoría más de uno), el 97% nevera, el 83% aire acondicionado, el 83 % video o DVD, el 76 % teléfono móvil, el 68 % lavadora, el 60 % ordenador con conexión a Internet y más de la mitad tienen coche.

Uno podría decir que al menos en España hay muchas más ayudas públicas que en Estados Unidos, donde los pobres son abandonados a su suerte por el estado. Pero esto último tampoco es cierto. Para empezar porque casi todos los pobres estadounidenses están cubiertos por Medicaid y tienen por ello asistencia sanitaria gratuita. Además, en Estados Unidos la educación es gratuita para todo el mundo hasta los 18 años y hay numerosas becas y préstamos estatales para que los estudiantes pobres puedan ir a la universidad. Por otra parte, el 15 % de la población norteamericana recibe cupones que puede canjear por alimentos (unos 132 euros de media por persona), algo que no existe en España. Y aunque la cobertura por desempleo es menor en el gigante norteamericano, si tenemos en cuenta que en España hay mucho más paro, nos encontramos con los siguientes porcentajes: en nuestro país el 8,5 % de la población activa está en paro y no recibe ningún tipo de subsidio de desempleo. En Estados Unidos la gente que está en esta situación supone solo el 4,2 % de la población activa, la mitad que en España. Por tanto, parece que los pobres son menos y están mejor en Estados Unidos que en España, al contrario de lo que mucha gente cree.

**La introducción de máquinas para ahorrar mano de obra aumenta el desempleo**

En los últimos años estamos viendo cada vez más máquinas en actividades que antes hacían personas: contestadores automáticos, cobradores automáticos, cajeros automáticos, robots en las fábricas… Mucha gente dice que por culpa de estas cosas el paro va en aumento. Pero no es cierto. Más bien es al contrario: cuántas más máquinas, más riqueza y más trabajo. ¿Cómo es posible esto? Pues porque la introducción de máquinas ahorra mano de obra, lo que permite reducir costos y bajar precios. Al bajar precios, la gente tiene más dinero disponible y puede comprar más cosas, con lo que se crea trabajo en otros sectores, en los que crece la demanda. Así que el empleo que se pierde al introducir máquinas, se compensa con creces al aumentar el consumo.

Uno podría contestar que menos costes no implican bajada de precios, pues el ahorro va exclusivamente al bolsillo de los empresarios. Pero esto no es lo que sucede y si alguien no se lo cree, que vaya a poner gasolina a una gasolinera sin trabajadores, donde tú mismo te sirves y pagas con tarjeta. Allí los precios son de 5 a 8 céntimos menos por litro que en las gasolineras convencionales. Del mismo modo, las grandes superficies venden más barato en parte porque tienen menos empleados que las tiendas pequeñas: con el 15% del volumen del negocio emplean al 8,8 % de los trabajadores, mientras que el pequeño comercio tradicional, con el 41 % del comercio emplea al 52 % de los trabajadores. Es decir, que cuantos más trabajadores se necesiten para producir un bien o un servicio, más caro será ese bien o ese servicio. ¿Y esto repercute en más empleo? Pues sí, porque el ahorro que genera al consumidor se gasta en otras cosas y genera trabajo en otros sectores. Esa es una de las causas por las que las comunidades autónomas con más grandes superficies en relación a la población (Madrid, Aragón, Navarra y Murcia) tienen un 17,1 % de paro de media, frente al 25,7% de las que tienen más pequeño comercio (Galicia, Extremadura, Andalucía y Canarias). Es decir, las grandes superficies (con más máquinas que cobran automáticamente y menos trabajadores) no destruyen empleo, sino más bien al contrario: lo generan en otros sectores por el ahorro que suponen al consumidor.

Otro ejemplo: los países con más robots del mundo (en relación a sus trabajadores industriales) son Japón, Singapur, Corea del Sur y Alemania, todos ellos con menos del 5 % de paro. En cambio en España, donde tenemos la mitad de robots por trabajador que en Alemania y tres veces menos que en Japón, la tasa de paro es del 20 %. Evidentemente, existen más factores que influyen, pero no hay nada que demuestre que la introducción de máquinas genera desempleo a largo plazo. Más bien parece lo contrario: los lugares donde mejor se vive y hay más empleo es donde hay más máquinas y menos trabajos manuales. En cambio en África, donde apenas se utilizan máquinas y hace falta mucha gente para recoger la cosecha, la pobreza está mucho más extendida. Emplear a mucha gente para algo que se puede hacer con pocos trabajadores es un derroche de recursos, que encarece los productos y limita mucho la cantidad de bienes que llegan al consumidor. Las máquinas son un aliado, no un enemigo de nuestro bienestar.

**La sanidad española es un desastre**

Hay cosas que se podrían mejorar, pero nuestra sanidad no es peor que las de los países de nuestro entorno. Al contrario, es una de las mejores del mundo. Para empezar, España es, desde hace 24 años, el país del mundo con más trasplantes por habitante, más del doble que la media europea. En trasplantes somos la referencia a nivel mundial y nadie ha conseguido hasta ahora superar el modelo español. También somos buenos en otros campos, como en esperanza de vida (la 2ª más alta del mundo), mortalidad infantil (la 7ª tasa más baja del mundo) y médicos por cada 10.000 habitantes (ocupamos el 16º puesto a nivel mundial, más que la media europea). Y todo eso sin gastar demasiado, pues estamos en el 26º puesto a nivel mundial en gasto sanitario por habitante. Os recuerdo que en el mundo hay 194 países, de los que 41 pueden considerarse países desarrollados. Es decir, que en todos estos indicadores estamos mejor que la mayoría de los estados del primer mundo. Y eso sobre todo gracias a la sanidad pública, que es la que atiende al 80 % de los enfermos españoles. ¿Quién dijo que la sanidad pública no puede ser eficiente?

**La industria agroalimentaria y las grandes superficies son los responsables de la ruina de los agricultores y ganaderos españoles**

Esto solo es cierto en parte. Es verdad que la industria alimentaria y las cadenas de supermercados presionan para que los proveedores bajen sus precios. Pero esto no arruinaría a los productores españoles si estos fueran competitivos. ¿Por qué no se unen los productores para negarse a vender por debajo de un precio determinado? Porque entonces los fabricantes y las grandes superficies importarían los alimentos de otros países, con menores costes de producción. En España la agricultura y la ganadería no son competitivas con la de otras partes del mundo porque predominan las pequeñas explotaciones (que son menos productivas) y la mano de obra es más cara que en países más pobres. Por eso no podemos competir ni con la leche francesa, ni con el cereal norteamericano ni con los tomates o naranjas marroquíes. Si nuestra producción fuera competitiva no pasaría nada de eso. De hecho, hay agricultores extranjeros que están ganando mucho dinero porque sí que son competitivos: es el caso de los productores de soja en Argentina o de cereal en Estados Unidos y Canadá. Y no es porque allí las grandes superficies y las fábricas sean más generosas y acepten pagar más a los productores. Al final los precios no los fija una gran empresa, sino la oferta y la demanda. Si una empresa exige precios bajos, pero el producto tiene mucha demanda, no encontrará a nadie que se lo venda a ese precio. Y si hay excedentes se tendrá que vender más barato, hasta que la oferta se equilibre con la demanda. Cuando eso ocurre quien tiene problemas no son todos los productores, sino los menos competitivos, que en este caso son los españoles.